

ORANDO CON LA PALABRA

(29º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola : “Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”, por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “ Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara”. Y el Señor respondió : “Fijaos en lo que dice el juez injusto, pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche ? , ¿ o les dará largas ? . Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

(Lc. 18,1-8)

La Palabra, nos presenta a través de la parábola de la viuda y el juez, la necesidad de permanecer constantes en la oración. De nuevo nos ofrece, como modelo y referencia, no a los sabios, sacerdotes ni letrados sino a una mujer, viuda, pobre y excluida en la sociedad de su tiempo, pero valiente y firme en su compromiso de pedir y reivindicar justicia.

Jesús reconoce que ha sido la fuerza de la fe, la que ha mantenido a la viuda en pie, a pesar de las dificultades y dispuesta a seguir luchando para alcanzar lo que era justo y significativo para ella. Y Jesús nos la presenta para que, ayudándonos a interiorizar su experiencia, la Palabra provoque en nosotros la necesidad de vivir las actitudes que hicieron de la viuda, una mujer fuerte, humilde y constante.

Que, en nuestra experiencia de oración, a veces desdibujada por el ritmo de nuestro agitado vivir cotidiano, sepamos cuidar tiempos y espacios para estar, para permanecer, para tomar conciencia de que Dios nos habita,- Que Dios escucha, que actúa, que hace justicia, que salva.

También la Palabra nos puede suscitar la necesidad de ser sensibles ante las situaciones injustas, que hacen sufrir a nuestros hermanos. Que con nuestros pequeños gestos, y compromisos, compartamos la responsabilidad colectiva de cuidar y defender los derechos de las personas y los pueblos.

Que acojamos, con la fe que se nos regala, la fortaleza para seguir caminando constantes en la oración, y desde ella, estar cerca, afectados y comprometidos con las necesidades de nuestros hermanos más vulnerables.

ORACIÓN

Te busco en silencio,
dejando que el misterio de tu Presencia

me envuelva ,
y la fuerza de tu misma vida
fluya y dinamice por dentro,
mi ser y mi vivir.

Pero, ; cuántas veces, Señor!
el encuentro contigo
se hace opaco,
y mi sensación
no es de una experiencia
llena de presencia,
sino de un vacío cubierto
de dudas y noche.
Y pierdo el sabor del encuentro,
y me dejo adormecer
por otras búsquedas
que me ofrecen eficacia, seguridad
y me causan , dispersión.

Hoy, tu Palabra, Señor,
me habla de la necesidad de estar,
de permanecer,
de seguir confiando
en que Tú estás,
de que escuchas,
de que actúas y salvas.
Hoy, tu Palabra,
me muestra como modelo
de constancia y fidelidad
en la búsqueda de lo fundamental,
a una mujer,
pobre y viuda,
cansada de no obtener respuesta
a su demanda de justicia,
pero que no abandona.
Su objetivo le ayuda
a permanecer en pie,
a no rendirse,
probablemente porque se siente fortalecida,
impulsada,
por la fuerza de la fe.

Recuérdanos, Señor,
que en el vivir agitado de cada día,
seamos capaces de parar,
de seguir buscando en Ti, lo esencial.
de permanecer,
acogiendo desde lo más nuclear
de nuestra vida,
lo que creemos que es objetivo y meta,
aquello por lo que vale la pena
seguir, insistir, profundizar,
manteniendo viva la esperanza.

Que te sigamos descubriendo ,
acogiéndote
en el encuentro orante,
en la noche y en la duda,
en el gozo y en la serenidad,
como Presencia
que integra y unifica,
como sentido y fuerza,
como palabra y vida.

Que el encuentro orante
fortalezca nuestra fe.
Que en él, pongamos ante tu mirada
a todo los que siguen sin descubrirte,
a los que no se encuentran a sí mismos
a los que no disfrutan de justicia,
ni de pan, ni de cariño.
Que nuestra oración
se comprometa y se exprese,
en una actitud nueva y decidida
por ir recreando,
con todos los que quieren
un mundo distinto y mejor,
espacios de diálogo y justicia,
de cuidado de la vida y de la tierra,
de armonía y de paz.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

